

ARCHIVO

Santiago, 3 de septiembre de 1993

Sr. Carlos Bascuñán
P R E S E N T E

REPUBLICA DE CHILE			
PRESIDENCIA			
REGISTRO Y ARCHIVO			
NR.	93/18205		
A:	07 SEP 93		
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>		

Estimado Carlos:

En conocimiento de que el presidente hará una visita a Nueva Zelanda, le incluyo fotocopia de unas páginas de la Historia del pueblo chileno, en que consigno el descubrimiento de aquellas islas desde Chile.

Quizás puede ser bonito mencionar el hecho.
Saludos,


Sergio Villalobos R.

ingleses, porque de inmediato serían seguidos por los holandeses.

Al considerar en forma global la inquietud de los españoles frente al Pacífico, llama la atención el escaso interés por explorarlo y los resultados modestos que se obtuvieron cuando algunas expediciones se aventuraron en su inmensidad.

Hernán Cortés tuvo un temprano interés por hacerlo reconocer cuando concluyó la conquista de México, vislumbrando el comercio con el Asia; pero no obtuvo los resultados que esperaba. Posteriormente, por instrucciones del rey, desde México se despachó la expedición de Miguel de Legazpi, que asentó la dominación española en las Filipinas en 1565 y creó el vínculo comercial con el virreinato del norte. Dos años más tarde zarpó desde el Perú la expedición de Mendaña, según hemos referido, que descubrió las islas Salomón.

No obstante esos hallazgos y el de algunas otras islas, como las Carolinas, Guam y Nueva Guinea, no hubo interés por poblarlas ni se emprendieron otros reconocimientos, seguramente porque la tarea americana era de por sí enorme y consumía los recursos y los afanes. De tal modo, el Pacífico llegó a ser para los españoles una especie de mar vacío, que en el oeste tenía algunas islas, siendo las principales las Filipinas, que servían de base para el comercio con el Asia.

Dentro de ese marco tan deslucido, surgió en Chile una iniciativa aislada y muy audaz para explorar en el Pacífico. A raíz del descubrimiento de las islas de Juan Fernández, el capitán y empresario Juan Jufré concibió la idea de reconocer el gran océano y tomar posesión de las islas y tierras continentales que pudiesen descubrirse que, según las ideas de algunos marinos, entre otros Sarmiento de Gamboa, debían ser considerables. Para ese efecto, Jufré, celebró una compañía con un yerno suyo y solicitó al gobernador de Chile don Melchor Bravo de Saravia que les autorizase para llevar a cabo el proyecto y les concediese la gobernación de las tierras que encontrasen.

Con esa autorización, cuya validez era dudosa, Jufré aprontó dos naves, comenzó a construir otras dos en Concepción y encargó a Juan Fernández que saliese inmediatamente a explorar. El experimentado piloto debió zarpas de Concepción o Valdivia a fines de 1575 o comienzos de 1575 y navegó al poniente por los 40° de latitud sur, desviándose ocasionalmente al sudoeste. Durante muchos días no encontró indicios de tierra, pero al cumplirse un mes de feliz navegación encontraron "una costa, a lo que pudieron juzgar, de tierra firme, muy fértil y agradable, poblada de gente blanca muy bien aficionada, de nuestra estatura, vestida de muy buenas telas, y tan apacible y acariciadora, que por todas las vías que pudieron significarlo, les ofrecieron muy buena acogida, y de los frutos y riqueza de su tierra, que parecía ser de todo muy rica y abundante: pero por ir tan a la ligera (quedando muy alegres de haber descubierto la costa de aquella gran tierra firme tan deseada) se tornaron a Chile con intento de volver a lo mismo con suficiente aparato, y por tenerlo secreto hasta que ellos con sus amigos pudiesen volver a descubrirlo, se dilató de un día en otro, hasta que murió el Juan Fernández, quedándose malograda con su muerte cosa tan importante"(33).

Las tierras encontradas eran nada menos que Nueva Zelanda, de acuerdo con el derrotero seguido, las características naturales señaladas, los rasgos físicos de sus habitantes y su vestimenta. El descubridor fue, pues, Juan Fernández y no el navegante holandés Abel Tasman, que tocó en aquellas islas sólo en 1642.

33 "Memorial presentado por el doctor don Juan Luis Arias de Saavedra al infante don Fernando", circa 1621. Tanto este documento como los otros que prueban la realización del descubrimiento, fueron publicados y utilizados acertadamente por José Toribio Medina en *El piloto Juan Fernández*. Por nuestra parte sólo diferimos en la fecha de salida de la expedición, que Medina señala a fines de 1576, en circunstancias que los documentos publicados por él mismo señalan que en noviembre de 1575 Jufré tenía listo uno o dos barcos, que estaban próximos a zarpar.

La notable hazaña, como señala el memorial que copiamos, no rindió, sin embargo, ningún fruto; no por la muerte de Juan Fernández, que ocurrió mucho más tarde, sino por el fallecimiento de Jufré en septiembre de 1578. Esto sin contar las violentas mutaciones que a cada paso recaían sobre los habitantes del país, siendo una de las más graves por entonces la aparición de Drake.

El hecho, pues, no tuvo consecuencias y prácticamente cayó en el olvido. En tal sentido, es representativo de toda la historia oceánica de Chile, constituida por algunos destellos sin continuidad, que atraen la atención por su misma rareza.

Después de las andanzas de Juan Fernández nunca más volvió a ocurrir nada notable. Se dio la espalda al mar y sólo se le usó por necesidad para el comercio local.